



LA ORACIÓN

La Oración es la menor cantidad de palabras que tiene sentido completo, autonomía sintáctica y entonación propia (dada esta por los signos de puntuación) o el énfasis y puede ser comprendida perfectamente ; expresando un hecho real o la posibilidad de algo.

Recuerden que todo lo que decimos o escribimos no es inocente, tiene una finalidad.

Clases de oraciones:

Oración unimembre : Puede estar constituida por una o varias palabras.

Oración bimembre : es la que admite 2 partes: sujeto y predicado (aunque el primero esté tácito).

Reconocer si las siguientes oraciones son unimembres o bimembres :

¿Para dónde niña ? ¿ A lo de doña Eleodora?

Sí, miguel.

El cochero utiliza el látigo para remediar la pereza de los animales. (Levene).

El padre Benjamín se levanto del escritorio y fue a la cocina a poner agua para su té de la tarde. (Sergio Aguirre)

Recuerdo las hazañas del libertador.

¡Oh , no.....Los soldados no son ni “ansinita” de peligrosos en “compara” con esto.
Empecé a trabajar en una escuela de la aldea llamada “ compañía baja” a los catorce años. (Gabriela Mistral).

De pronto sintió deseos de correr . (Sergio Aguirre).



A veces, en el invierno, en esas tardes frías y oscuras, se me da por recordar las desgracias de la familia, y me consuelo pensando que lo peor ya pasó, que son pocas las cosas que, al final de la vida, pueden lastimarnos. (Cristina Bajo).

- Me llamo **Nadie**, y estos son mis marineros -dijo **Ulises**. (Homero).



Un pañuelo de lata, que hacía juego con la armadura de Beltrán. (Ema Wolf).



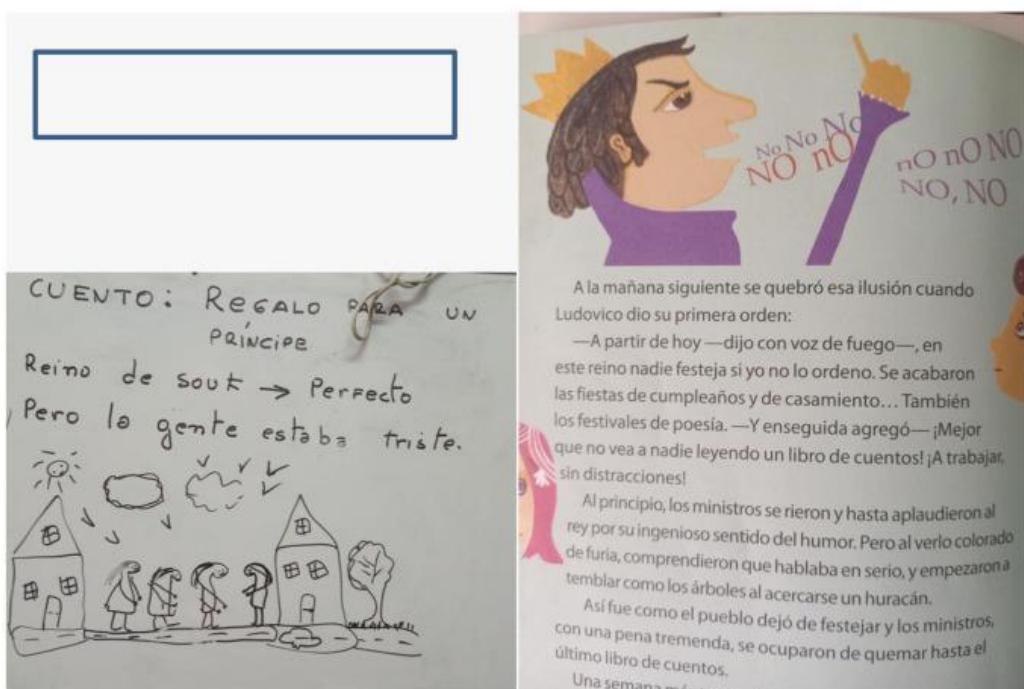
ANSWER

En la Edad Media aparecían cosas así, o peores. Beltrán advirtió de inmediato el peligro que lo amenazaba: ¡era Arnolfa, la Bruja de los Resfrios Leves! ¡Una auténtica peste! Beltrán supo que era Arnolfa porque no bien apareció, ella misma dijo:

—¡Soy Arnolfa!
Y al tiempo que lanzaba una carcajada desagradable, sacó de las mangas de su vestido un puñado de aspirinas fosforescentes que esparció por el aire.

Beltrán sabía que era inútil tratar de escapar. Nadie se libraba fácilmente de las brujas entonces.

—¡Hoy estoy en un día pésimo! —aulló Arnolfa—. Tan malo que hasta estoy dispuesta a concederte un deseo. El que vos quieras.



A la mañana siguiente se quebró esa ilusión cuando Ludovico dio su primera orden:

—A partir de hoy —dijo con voz de fuego—, en este reino nadie festeja si yo no lo ordeno. Se acabaron las fiestas de cumpleaños y de casamiento... También los festivales de poesía. —Y enseguida agregó— ¡Mejor que no vea a nadie leyendo un libro de cuentos! ¡A trabajar, sin distracciones!

Al principio, los ministros se rieron y hasta aplaudieron al rey por su ingenioso sentido del humor. Pero al verlo colorado de furia, comprendieron que hablaba en serio, y empezaron a temblar como los árboles al acercarse un huracán.

Así fue como el pueblo dejó de festejar y los ministros, con una pena tremenda, se ocuparon de quemar hasta el último libro de cuentos.